



Dr. Miquel Samarra Stehle

El suero de Quinton es un excelente recurso terapéutico a nuestra disposición actualmente. La tendencia imperante de la medicina hacia la especialización, ha llevado a la búsqueda de remedios terapéuticos farmacológicos específicos, para tratar de solucionar problemas aparentemente concretos. En mi experiencia clínica, sin embargo, he podido comprobar que los tratamientos inespecíficos, los que tratan el terreno del individuo, es decir, aquellos que van a tratar más las causas del problema que los signos y síntomas, solucionan la mayoría de patologías específicas. Parecería lógico pensar que, si un remedio terapéutico actúa beneficiosamente sobre el líquido intersticial (tejido medio o sistema de Pischinger), que es finalmente donde se llevan a cabo todas las reacciones bioquímicas celulares, se producirá un impacto positivo sobre la salud integral del individuo.

Desde otro punto de vista, sabiendo que el plasma no es sino “un pequeño mar interior”, el tratamiento con agua marina va a ayudar a prevenir y tratar cualquier trastorno que se produzca en dicho plasma.

En los próximos años, la ciencia médica va a recuperar el espíritu de la síntesis que prevalecía en la época de los grandes alquimistas (Paracelso, Hahneman). Es por ello, que el Suero de Quinton, así como otros tratamientos inespecíficos, van a volver a ocupar un lugar preeminente en nuestra terapéutica. La medicina del futuro va a ser claramente más preventivista y menos intervencionista. Los fármacos van a ser utilizados en su justa medida. Nuestros sistemas de salud, públicos y privados, solo podrán ser eficientes y rentables si favorecen la autogestión de la salud de nuestros pacientes. Todo ello requiere de paciencia y voluntad de integrar lo mejor de los conocimientos médicos pasados y presentes. Recuperar la terapia con agua de mar es, por ello, volver a lo simple, eficaz, eficiente y natural.